

# La instrumentalización electoral de la paz

**Sergio De Zubiría Samper**

Profesor Departamento de Filosofía  
Universidad de los Andes

**E**xisten verdaderos síntomas de alarma frente a la tendencia a la instrumentalización de la paz y la conversión de proceso electoral en un plebiscito de apoyo al candidato-presidente Santos. Los resultados electorales de la primera vuelta presidencial han creado un clima colectivo de pérdida del equilibrio reflexivo y de polarización irracional. Un conjunto de pronunciamientos, comentaristas de los medios y columnistas, han contribuido a este clima de desasosiego y temor.

Un significativo grupo de intelectuales y artistas ha llamado a votar “franca y descaradamente por la reelección” del actual presidente, sin detenerse a sopesar el significado de sus comprometedoras palabras. Según el *Diccionario de la Lengua Española* es votar con descaro u osadía (desvergüenza, insolencia, falta de respeto). En su comunicado el ex alcalde Mockus subraya “vamos a votar por Santos porque no habrá impunidad legal”. Los Progresistas deciden hacer parte orgánica de la campaña presidencial. El señor William Ospina llama a apoyar la clase regional terrateniente en contra de la oligarquía bogotana. Se exige a la izquierda y al campo popular expedir comunicados inmediatos fijando posición ante la amenaza de la catástrofe. Quienes no se manifiesten, vociferan algunos, son “enemigos de la paz”. Sinceramente un ambiente poco propicio para la argumentación y la reflexión.

Tenemos que evocar cierta prudencia y capacidad reflexiva para las decisiones políticas del momento actual. Anticipar los falsos dilemas, defender los matices, evitar el maniqueísmo y pensar estratégicamente

son los desafíos del presente en Colombia. El clima mediático, institucional, político e intelectual no favorece ninguna de las condiciones anteriores.

## Indiferenciación de la paz

En este torrente de inmediatez la principal afectada es la concepción de paz, por los caminos de su banalización e instrumentalización. Son múltiples las manifestaciones de esta tendencia a la banalización, pero algunas son bastante preocupantes, porque van en contravía de los esfuerzos filosóficos e históricos del pensamiento occidental.


La insistencia en situar el dilema en la aparente oposición entre guerra y paz, lleva progresivamente a identificar la “paz” con la ausencia de guerra o la supresión del conflicto. Esta noción conceptualmente negativa de paz, como no-guerra, ha sido fuertemente criticada por la tradición teológica y filosófica. Basta recordar el pasaje bíblico de Isaías 54, para quien la paz como *opus justitiae* exige relaciones de armonía dentro de las comunidades. También los párrafos iniciales de *La Paz Perpetua* de Kant<sup>1</sup> dan luces para diferenciar los simples armisticios o el aplazamiento de las enemistades de una verdadera paz. Para esta profunda tradición, la mera ausencia de guerra o el fin de un conflicto violento “puede ser compatible con distintas y graves situaciones de injusticia”<sup>2</sup>, por tanto la perpetuación de la injusticia es una forma de violencia social. La perpetuación de ciertas formas de injusticia grave es también motivo para la justificación moral de la guerra o la subversión. La simple consideración de la paz como mera ausencia de guerra, suprime su condición de bien último o superior porque admite la posibilidad de una paz injusta o una paz de los cementerios. En este proceso de indiferenciación, la “paz” termina identificada con



1964. Se llevaron a cabo operaciones militares contra las regiones en las cuales se refugiaron los núcleos guerrilleros comunistas que enfrentaron la brutalidad oficial en el período de La Violencia. Mayo 27 de 1964. Las Fuerzas Militares atacan Marquetalia, pequeño territorio del corregimiento de Gaitania, municipio de Planadas, en el departamento del Tolima. Tomado de: [http://fr.wikipedia.org/wiki/R%C3%A9publique\\_de\\_Marquetalia](http://fr.wikipedia.org/wiki/R%C3%A9publique_de_Marquetalia)

1 Inmanuel Kant. *La Paz Perpetua*. Madrid: Aguilar, 1967.

2 Alfonso Ruiz. “Paz y guerra”, en Díaz, Elías (editor). *Filosofía Política II*. Madrid: Trotta, 1996. p. 246.



Existen verdaderos síntomas de alarma frente a la tendencia a la instrumentalización de la paz y la conversión de proceso electoral en un plebiscito de apoyo al candidato-presidente Santos. Los resultados electorales de la primera vuelta presidencial han creado un clima colectivo de pérdida del equilibrio reflexivo y de polarización irracional. Un conjunto de pronunciamientos, comentaristas de los medios y columnistas, han contribuido a este clima de desasosiego y temor.

el aniquilamiento del enemigo o la desmovilización de los actores armados.

La noción ideológica de “post-conflicto” opera en esta vía de banalización de la paz. Concebir la paz como una experiencia de abolición del conflicto busca tres finalidades: otorgarle una carga peyorativa, identificar toda forma de conflicto con violencia y silenciar lo conflictivo en nombre de la “tolerancia”. Sus efectos son devastadores para la paz. En primer lugar, se naturaliza la total indiferencia entre los seres humanos en nombre de la paz. En segundo lugar, se legitiman acciones en nombre de la paz en lógicas de guerra. Para nosotros, desde la teoría crítica de la sociedad, el conflicto es el estado permanente, constante y continuo de toda cultura vital y creativa.

Son diversos los caminos para la instrumentalización de la paz, pero algunos senderos son sinceramente alarmantes. Es necesario parafrasear la metáfora de Marx sobre los peligros de la libertad administrada: en nombre de la paz se pueden cometer los peores crímenes contra la humanidad.

El primero, como en todo dispositivo ideológico, se trata de suprimir la dimensión histórica y procesal de la paz. Althusser subraya que “la ideología no tiene historia... no tiene una historia propia”<sup>3</sup>. En nuestro contexto, se produce la sensación que el 15 de junio se acabará y definirá la historia de una forma apocalíptica; se produce la creencia, desde el sentido común, que después de ese fatídico día todo estará definido y concluido. Ni siquiera se distingue la terminación del conflicto armado del largo y complejo proceso de arraigar una paz estable y duradera.

El segundo, se sobredimensiona el proceso electoral presidencial para lograr la hegemonía de la visión de paz gubernamental. La “paz” del candidato-presidente se muestra como lo opuesto plenamente a la guerra, una especie de “paz” en la que debemos haber todos y todas. Un dispositivo ideológico de inclusión/

---

3 Louis Althusser. *Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado*. Bogotá: Editorial Tupac Amaru, 1985. p. 52.

# Total control de Marquetalia por las Fuerzas del Gobierno

Restablecida la autoridad civil en simbólica ceremonia efectuada ayer

Se realizó el desfile silencioso

Bogotá, Junio 19 (UPI)— — s,fa's como decidido partida— metros cuadrados de extensión. En simbólica cer,maria efectiva rio del comunismo y del rég— localizada sobre la vertiente de da hoy por las Fuerzas Arma meti cubano del primer ministro r cha de la cordillera central total Castro. El ministro de su de nati. En la ceremonia esturva

[http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/field\\_artista/1964-marquetalia.jpg](http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/field_artista/1964-marquetalia.jpg)

asimilación. Todo aquel que exprese distancias en relación con esa visión de la paz (negociar en medio de la intensificación de la guerra, suspender las críticas al modelo, desconocer las causas estructurales del conflicto) es calificado de no comprender la gravedad de la coyuntura actual o de purista en asuntos de paz. La consecuencia de esta “hipóstasis” del actual proceso electoral es la tendencia a desvanecerse y diluirse la concepción de paz de la izquierda y el campo popular.

El tercero, se homogeneiza el camino y se pierde la creatividad política en la búsqueda de alternativas. Este mecanismo ideológico opera fomentando el dualismo y el maniqueísmo para obligar a la uniformidad de la acción política. En prosa ordinaria, podemos afirmar, que se fomenta un dualismo sin matices entre una visión de paz o la guerra, como también un mundo maniqueo entre los buenos que ya escogieron el camino (los que están con esa paz homogénea) y los malos o equivocados (los que buscan matices y otros caminos). En su máxima deformación se expresa en la supuesta identificación entre el que vota por Santos, único camino, porque es la realización plena de la paz.

## Emborronamiento de la moralidad

De manera pertinente, frente a tanta confusión, el profesor Julio Quiñones<sup>4</sup> nos recuerda la necesidad de retomar las reflexiones del maestro José Luis Aranguren sobre las tensas relaciones entre ética y política. La necesidad de tomar distancia reflexivamente de los modelos del realismo político (la moral no tiene nada que hacer en el campo político) y el moralismo antipolítico (primacía de la moral sobre la política) en las actuales condiciones para la acción política. No es posible, desde las izquierdas, renunciar a la doble dimensión política y moral de nuestras acciones. Es necesario transitar a la búsqueda de un camino “dramático” (problematicidad constitutiva de las relaciones) en los nexos entre ética y política, ya configurado de forma importante en las obras de Gramsci<sup>5</sup>.

Anticipar las consecuencias morales y políticas de nuestras decisiones es una obligación de los revolucionarios. Recuperar esa

4 Julio Quiñones. “Ser de izquierdas y la segunda vuelta electoral”. Columna 05/05/2014. *Palabras al Margen*.

5 Consultar Antonio Gramsci. *Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista*. México: Editorial Diógenes, 1973.



El emborronamiento de la moralidad se expresa en la aceptación de manera “descarada” del “mal menor”, y con ello se contribuye a fomentar la banalidad del mal. Se naturalizan moralmente dos actitudes bastante problemáticas. La primera, se permite o “tolera” la posibilidad ética de escoger en política el mal como algo aceptable. La segunda, se introducen criterios exclusivamente pragmáticos para las decisiones políticas, que suspenden la distinción valorativa entre el bien y el mal.

dimensión ética del pensamiento crítico latinoamericano, que vive con rigor en las obras de Rodó, Vasconcelos, Ingenieros, Martí, Mariátegui, Che Guevara, Freire, entre muchos otros.

El proceso electoral ha estado acompañado de situaciones que cuestionan las relaciones entre ilegalidad, criminalidad y eticidad. Ha sido denominada por Hernando Gómez Buendía la campaña “más sucia” de la historia y, debemos añadir, la más ilegítima. En la instrumentalización actual de la paz también se manifiesta un desdibujamiento de las fronteras morales.

El emborronamiento de la moralidad se expresa en la aceptación de manera “descarada” del “mal menor”, y con ello se contribuye a fomentar la banalidad del mal. Se naturalizan moralmente dos actitudes bastante problemáticas. La primera, se permite o “tolera” la posibilidad ética de escoger en política el mal como algo aceptable. La segunda, se introducen criterios exclusivamente pragmáticos para las decisiones políticas, que suspenden la distinción valorativa entre el bien y el mal. En la banalidad del mal, para Hannah Arendt, los individuos pierden el sentimiento para distinguir el bien y el mal, que siempre debe contener la capacidad reflexiva de los seres humanos.

También se presenta una sustitución de los fines por los medios, que afecta seriamente la condición moral. Recordemos que desde la ética de Aristóteles, la gran pregunta ética es el fin último de la vida humana. En ningún caso los medios pueden sustituir los fines últimos, y existen algunos medios que los niegan. En la instrumentalización de la paz, la propaganda y la actividad proselitista constituyen el reemplazo de las ideas y los argumentos. La propaganda es a un mismo tiempo el contenido y el fin. Ya Adorno había subrayado que “además, una falta de precisión con respecto a los fines políticos es inherente al fascismo. Ello se debe en parte a su naturaleza intrínsecamente



Junio de 1964. Docenas de hombres, dispersados por la acción militar, se internaron en la selva y el 30 de mayo de 1964 se reunieron para crear oficialmente el llamado Bloque Sur.

Tomado de: [http://www.perfil.com/fotogaleria.html?filename=/contenidos/2008/07/02/noticia\\_0039.html&fotoNro=3](http://www.perfil.com/fotogaleria.html?filename=/contenidos/2008/07/02/noticia_0039.html&fotoNro=3)

no teórica”<sup>6</sup>. El candidato Zuluaga ha convertido la propaganda, las insinuaciones y la historia de escándalos en una estrategia típicamente fascista. Una propaganda personalizada y nada objetiva. Se repiten fórmulas o clichés y no reflexiones: “castro-chavismo”, “paz con impunidad”, “voto por la paz”, “amigos de la paz”, “guerra o paz”, etc.

Otro efecto del desdibujamiento de la moralidad es la implantación progresiva del maniqueísmo amigo/enemigo. Quiénes plantean desde el campo revolucionario y popular caminos alternativos al voto por el candidato-presidente son clasificados como enemigos de la paz. El candidato Zuluaga fomenta en su estrategia propagandista el odio, la hostilidad, la agresividad y la ilegalidad para suprimir a los enemigos. La identificación e idealización del líder son parte de sus mecanismos fascistas. Las diferencias en los análisis del momento político se convierten en antagonismos totales entre enemigos. Por todos lados se crean estereotipos de equivocados, enemigos, terroristas. “La propaganda fascista ataca a espectros más que a opositores reales, es decir, construye una imagen del judío, o del comunista, y lo destroza, sin preocuparse mucho por la correspondencia entre esta imagen y la realidad”<sup>7</sup>. En este peligroso ambiente es improbable un tránsito de la política antagonista (relación con el enemigo) al agonismo político (relación con el adversario).

Los anteriores son síntomas preocupantes del peligro de la instrumentalización de la paz que la izquierda y el campo popular tiene que prever y anticipar. Sólo con la reflexión crítica y la diferenciación política podremos contribuir a la finalización del conflicto social y armado en Colombia.

<sup>6</sup> Theodor Adorno. *Ensayos sobre la propaganda fascista*. Barcelona: Voces y Culturas, 2003. p. 12.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 14.